

# **El modelo Latinoamericano de microfinanzas: una mirada desde adentro**

Tomas Miller-Sanabria<sup>1</sup>

Las microfinanzas en América Latina se han convertido en las últimas tres décadas en un importante instrumento de desarrollo que ofrece valiosas oportunidades para aumentar la competitividad y el volumen de negocios de un amplio segmento de la población empresarial de la región. Se entiende por microfinanzas la provisión de servicios y productos financieros de pequeño tamaño demandados por microempresas, los empleados de éstas y en general por los segmentos pobres de la sociedad.

El acceso a los sistemas financieros es un elemento importante del desarrollo económico. Para que este sea inclusivo y permeable a una amplia base del sector productivo todos los segmentos de la sociedad deben de tener igualdad de oportunidad al acceso de una gama de servicios financieros de calidad y a precios competitivos. Lamentablemente en América Latina los sistemas financieros se han sesgado hacia las grandes empresas mientras que las mayorías reciben únicamente beneficios marginales del sector financiero formal, teniendo que acudir muchas veces a formas de financiamiento informales, que resultan costosas, insuficientes, y hasta ineficientes para administrar los riesgos y la liquidez.

Esta realidad está cambiando con el surgimiento de las microfinanzas las cuales se desarrollan a pasos acelerados. Existen en América Latina cientos de instituciones de microfinanzas. Se estima que las principales 80 atienden a una clientela superior a los cuatro millones de microempresas las cuales mantienen un saldo vigente de crédito agregado de unos cuatro mil millones de dólares. El desarrollo de esta industria refleja la gran demanda insatisfecha por servicios financieros de un dinámico sector de la economía real que no ha recibido la atención adecuada por parte de los bancos comerciales y los bancos de desarrollo tradicionales.

Algunas estimaciones sitúan el número de microempresas en América Latina, con menos de cinco empleados, en el orden de 60 millones; menos del 10% de estas empresas tienen acceso a facilidades de ahorro y crédito; la brecha es mayor si se incluyen a los trabajadores y a los individuos pobres que también demandan servicios microfinancieros. A nivel mundial unos 3.000 millones de personas aún carecen de acceso básico a servicios financieros para realizar sus transferencias de remesas, ahorrar o acceder a un microcrédito para financiar proyectos productivos o hacer frente a una emergencia. Para hacer frente a este enorme mercado potencial han surgido instituciones microfinancieras con metodologías de trabajo, tipos organización y técnicas

---

<sup>1</sup> Tomas Miller-Sanabria es costarricense, trabaja como oficial principal de inversiones del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C. (Este artículo es un resumen del libro de próxima aparición editado por Marguerite Berger, Lara Goldmark y Tomás Miller-Sanabria y publicado por el BID.)

gerenciales que les permite servir a miles de empresarios en forma eficiente, rentable y de manera sostenible.

El término de microfinanzas es más amplio que el término de microcrédito. Así mientras el último sólo incluye préstamos pequeños y por lo general de corto plazo, las microfinanzas abarcan toda una gama de servicios financieros incluyendo crédito para uso personal o de la empresa, la transferencia de remesas, micro-seguros, facilidades de depósitos tales como cuentas de ahorro, chequeras, programas especiales de ahorro, crédito para adquisición de activos, crédito para la vivienda y otros servicios. La innovación central de las microfinanzas es la aplicación de un conjunto de técnicas utilizadas para analizar el riesgo crediticio de las microempresas y para reducir el costo de ofrecer servicios financieros a esas entidades.

Aunque prometedores los resultados y positivas las tendencias, falta mucho camino por recorrer para alcanzar el cenit, la industria de las microfinanzas en América Latina ya no es infante pero tampoco ha alcanzado su grado de maduración plena. Los retos pendientes incluyen una mayor profundización, la incorporación de un mayor segmento de la población desatendida, la atracción de más capital privado y una integración plena con los mercados financieros y de capitales locales.

Como instrumento de desarrollo las microfinanzas han recibido a nivel mundial la atención por parte de las agencias de desarrollo, de los gobiernos y autoridades económicas y el público en general. Esta dimensión global es particularmente relevante en regiones en vías de desarrollo tales como África, Asia y Europa del Este, las cuales pueden enriquecerse de la experiencia latinoamericana, que ofrece características peculiares que se describen a continuación.

### **Características del modelo de microfinanzas de América Latina**

Las principales características de las instituciones dedicadas a las microfinanzas en América Latina tienen que ver con su viabilidad financiera, su rentabilidad, su rápido crecimiento, su estabilidad, su progresiva integración con los sistemas financieros y el hecho de que la gran mayoría de estas instituciones son de propiedad privada y operan fundamentalmente en zonas urbanas. Una de las principales características de las instituciones microfinancieras de América Latina es su accionar a partir de la interpretación de la demanda percibida por diversos servicios financieros de los microempresarios y de los agentes económicos más pequeños. El microcrédito continúa siendo el producto mayormente ofrecido -el modelo T de la industria-, sin embargo poco a poco y en la medida en que las instituciones de microfinanzas se integran a los mercados financieros, van surgiendo nuevos productos financieros y la oferta cruzada de éstos le permiten al cliente optimizar la administración de sus flujos de efectivos y por lo tanto hacer un mejor uso de sus limitados recursos.

La orientación comercial de las instituciones microfinancieras líderes en América Latina las obliga a diseñar productos y servicios que sean de utilidad para el microempresario. Es su empeño por ganarse la fidelidad del cliente y de diferenciar sus productos, las instituciones microfinancieras constantemente buscan nuevas formas de ajustar sus productos a las necesidades cambiantes del cliente, introduciendo nuevos servicios, adaptando tecnologías que reduzcan costos y aumenten la eficiencia operativa y

asegurando un crecimiento sano de la cartera de crédito, para de esa manera asegurar un retorno atractivo sobre el capital.

Como resultado de ese círculo virtuoso y en la medida en que el rendimiento sobre el capital sea atractivo para nuevos inversionistas y acreedores, estas instituciones logran atraer más fondos para ser canalizados a las micro y pequeñas empresas. Durante los últimos tres años la industria de microfinanzas ha estado creciendo a tasas anuales del orden de 30 a 40%. En algunos países como Perú y Nicaragua el crecimiento es aún mayor.

Comparadas a las instituciones de microfinanzas de Africa, el Medio Oriente y Europa del Este las instituciones microfinancieras de América Latina tienen un mayor tamaño, sin embargo no han alcanzado la escala de operación de algunas conocidas instituciones asiáticas. La principal diferencia en los niveles de cobertura de microfinanzas observados en Asia y Latinoamérica se explica por la diferencia en la densidad de la población de ambas regiones. Así, mientras que América Latina tiene el 14 % de la población de Asia, sólo tiene el 6% de los microempresarios deudores de Asia, el número promedio de clientes deudores de una institución microfinanciera en América Latina se sitúa en el orden de 31.000 mientras que en Asia este asciende a 130,000.

Las instituciones financieras que proporcionan crédito de manera estable y eficiente ayudan al desarrollo económico y a la reducción de la pobreza en tanto permiten a las empresas aprovechar al máximo sus oportunidades productivas. Estas expanden su volumen de negocios y generan empleo adicional en los estratos más pobres bancarizados. Para aliviar la pobreza lo importante es contar con instituciones sólidas con presencia permanente y capacidad de facilitar la intermediación financiera y la acumulación de riqueza en el nicho de las unidades económicas más pequeñas. Las microfinanzas en América Latina se han desarrollado reconociendo que su contribución a la equidad y a la incorporación de los pobres y de sus empresas a los procesos de crecimiento económico sólo es posible cuando su papel se circunscribe a las funciones propias de los servicios financieros y no como resultado de un mandato expreso de dirigir el crédito a nichos específicos y en condiciones predeterminadas. Las microfinanzas pueden ser un valioso instrumento para combatir la pobreza, pero están lejos de ser una panacea y no pueden sustituir a otros servicios básicos necesarios como empleo, vivienda, salud y educación.

Las microfinanzas se caracterizan por la lealtad que el cliente cultiva con la institución que le brinda un servicio diseñado a su medida, ese servicio, que hasta hace poco, no era ofrecido por los bancos comerciales tradicionales, es altamente valorado por el cliente. Esa lealtad se traduce en una relación de negocios duradera, que crece en el tamaño de las operaciones y en la diversidad de las mismas. Reflejo de esa fidelidad son las tasas de interés decrecientes para clientes conocidos, el uso repetitivo de los servicios, y las bajas tasas de morosidad observadas en la industria. El microempresario es un buen pagador, aún en situaciones de crisis provocadas por la naturaleza o por otros choques externos, las carteras de crédito de las instituciones microfinancieras han demostrado tener capacidad de recuperación encomiable.

Para hacer frente a la demanda y al crecimiento de sus carteras de crédito la única solución de largo plazo es la integración plena de esos intermediarios financieros a los

mercados financieros locales. Las captaciones de ahorros y la movilización de depósitos ya no son la mitad olvidada de las finanzas para el desarrollo, los depósitos constituyen una importante fuente de financiamiento para las principales instituciones microfinancieras de América Latina, seguidas por líneas de crédito otorgadas por organismos de desarrollo, banca comercial local y extranjera, y entes gubernamentales, así como por la acumulación de utilidades retenidas.

La expansión de las instituciones microfinancieras en tamaño y en capacidad gerencial les permite incursionar en nuevos sectores como por ejemplo: crédito para vivienda y crédito para pequeñas empresas, además posibilita la profundización con los clientes actuales a través de la oferta cruzada de servicios financieros. Mayores volúmenes de activos, tasas de crecimiento altas y buen desempeño financiero hacen viable la estructuración de nuevas formas de financiamiento, disponibles anteriormente sólo para el sector bancario tradicional. No son pocos los casos en que instituciones microfinancieras han emitido títulos valores, bonos y otro tipo de papeles comerciales que terminan en manos de financiadores privados como fondos de pensiones, fondos de inversión y de capital, fondos mutuos, compañías de seguros e inversionistas internacionales privados. Actualmente operan en la región más de 20 instituciones microfinancieras con activos financieros superiores a los 50 millones de dólares que operan a tasas de crecimiento que les permite doblar el tamaño de su institución cada dos años.

La rentabilidad de las microfinanzas en América Latina es mayor que en otras regiones del mundo, a pesar de que su tamaño es menor. Se ha observado que, aunque las economías de escala son importantes, instituciones pequeñas también pueden alcanzar viabilidad financiera y rentabilidad. No hay relación directa entre el tamaño de la institución, su rentabilidad y su desempeño, consecuentemente las barreras de entrada son superables, posibilitando así el ingreso de más participantes lo cual genera una competencia sana que da vitalidad al sector. Cada día son más los empresarios e inversionistas locales que comprometen recursos y su trabajo a este tipo de instituciones.

### **Evolución de las microfinanzas en América Latina**

La evolución de las microfinanzas en América Latina se origina con varios experimentos de microcrédito en los años setenta en Brasil (Proyecto Uno en Recife), en República Dominicana (en un proyecto que posteriormente dio origen a Banco Ademi) y en El Salvador, con la cooperativa Fedecrédito. En esa misma época da inicio en Bangladesh, el Banco Grameen, la institución de microfinanzas más conocida a nivel mundial. A mediados de los años setenta como resultado de una conferencia de las Naciones Unidas y en preparación para la "Década de la Mujer" un grupo de mujeres líderes se movilizan creando Women's World Banking, esta red internacional apoya a múltiples instituciones microfinancieras en varios países en vías desarrollo incluyendo a afiliadas en Colombia, República Dominicana, Bolivia y Brasil.

En los años ochenta las microfinanzas en América Latina superan su etapa de experimentación, su marco de acción se empieza a especializar en la oferta de servicios financieros -principalmente crédito-. Estos esquemas denominados "minimalistas" son adaptados por múltiples instituciones y por redes internacionales de microfinanzas,

como ACCION Internacional, Internationale Projekt Consult (IPC), y Women´s World Banking. El modelo "minimalista" a diferencia de otros esquemas pioneros como por ejemplo el de la Fundación Carvajal, en Colombia, que además de crédito incluyen entrenamiento, se concentran en temas financieros, específicamente crédito.

Durante los ochenta algunas organizaciones no gubernamentales (ONG), como Prodem y Procrédito en Bolivia, que en forma exitosa constituían carteras de crédito de alta calidad distribuidas entre miles de microempresas, inician el proceso de conversión a bancos o intermediarios financieros especializados. A principio de la década de los noventa se fundan las primeras instituciones financieras controladas y sujetas a las normas prudenciales por parte de superintendencias bancarias. En esta década surgen los primeros bancos comerciales y empresas financieras creadas como sociedades anónimas con fines de lucro, constituidas por socios que buscan en sus inversiones un doble propósito: resultados financieros e impacto en el desarrollo; el primero se mide como retorno sobre el capital y el segundo cómo el número de microempresas atendidas.

Instituciones como Caja Los Andes, Fie y BancoSol en Bolivia, Financiera Calpiá en El Salvador, Mibanco en Perú, Banco Solidario en Ecuador y Compartamos en México demuestran que es posible ampliar la frontera financiera, penetrando masivamente en el sector de los pobres y de las microempresas no bancarizadas generando ganancias y cobrando tasas de interés de mercado. Estas instituciones acumulan sus utilidades en forma de capital o distribuyen dividendos, lo cual les permite atraer más recursos, principalmente del sector privado, creando así un efecto demostración que, últimamente, ha despertado el interés de los bancos comerciales tradicionales por incursionar en el campo de las microfinanzas en América Latina.

### **Resultados extraordinarios y efecto demostración**

Se ha demostrado que los clientes pobres y las microempresas son bancarizables y que esa función se puede hacer sin subsidios en el costo de los servicios, en forma sostenible y además rentable en el tiempo. Se puede hacer el bien sin descuidar la rigurosidad financiera, la generación de resultados financieros positivos es compatible con la creación de sistemas financieros que hagan llegar permanentemente los recursos al alcance de hombres, mujeres y empresas que tengan oportunidades productivas; así se contribuye a construir las bases de un verdadero bienestar para el mayor número.

<b>2004</b>		
<b>Microfinanzas</b>	<b>Utilidad/Activos</b>	<b>Utilidad/Capital</b>
ONG	5,60%	13,20%
Microfinancieras reguladas	3,50%	19,50%
Bancos especializados	4,20%	31,20%
Bancos comerciales tradicionales	1,60%	16,50%

Fuente: Marulanda, Beatriz y Otero, Maria. Perfil de las Microfinanzas en Latinoamérica en 10 Años: Visión y Características. ACCION International. Mimeo 2005; Worldscope.

En la tabla anterior se compara el rendimiento sobre los activos y el patrimonio de varios tipos de instituciones microfinancieras con el de bancos comerciales

convencionales. Salvo para el caso de la rentabilidad sobre el patrimonio de las ONG, instituciones que tienen muy limitada capacidad de fondeo, todos los demás indicadores superan las rentabilidades reportadas por los bancos comerciales. Ese poderoso efecto demostración está surtiendo efecto en varios bancos comerciales de la región que ven en el sector de las microfinanzas oportunidades interesantes para optimizar el uso de su infraestructura y colocar su liquidez ociosa.

La coyuntura de los sistemas financieros de la región actualmente es muy positiva pasando por momentos de rentabilidad, liquidez, estabilidad y generación de utilidades. En este entorno favorable no son pocos los bancos latinoamericanos que se plantean incursionar en nuevos sectores de rápido crecimiento como el de las microfinanzas o el del crédito de consumo. El amplio mercado potencial en la base de la pirámide económica contrasta con la competencia acérrima y los bajos márgenes que se obtienen atendiendo a las grandes empresas. Las microempresas además, ofrecen interesantes oportunidades para diversificar el riesgo crediticio global. Los bancos por su parte ofrecen diferentes canales de distribución, la posibilidad de una mayor cobertura geográfica, facilidades de depósitos y ahorros que le dan la oportunidad al cliente de crear su propio historial y convertirse en sujetos de crédito. El Banco Caja Social en Colombia es pionero en este campo. Fundado en 1911 por un sacerdote jesuita con el propósito de contribuir a resolver el problema de la pobreza en Colombia, la Caja Social de Ahorros es un testimonio de que los pobres en América Latina son buenos sujetos de crédito y que la relación con ese sector puede ser duradera, de largo plazo y estar cimentada sobre sólidas bases institucionales.

### **¿Quiénes son los clientes de las microfinanzas?**

Las microfinanzas en América Latina atienden a una gama heterogénea de clientes. La metodología de bancos comunales, muy difundida en otras regiones del mundo y especialmente apta para atender a clientes en zonas rurales, no es muy utilizada en América Latina, aunque existen modelos exitosos que siguen esa forma de trabajo, como por ejemplo: Compartamos y Finca en México, y Pro-Mujer en Bolivia. La clientela meta de las microfinanzas hoy día, no se circunscribe a la atención exclusiva de los pobres a pesar de que las instituciones pioneras nacieron con esa orientación. El enfoque actual consiste en ofertar servicios a empresas y personas sin acceso permanente o con acceso limitado e insuficiente a los servicios financieros, muchos de esos clientes se ubican por debajo de la línea de pobreza, pero esa no es condición necesaria para convertirse en clientes de estas instituciones. La metodología prevaleciente es la de crédito individual y en menor medida crédito grupal o solidario. Aunado al perfil del cliente en relación a su nivel de pobreza hay que agregar su carácter urbano y la menor participación relativa de las mujeres como clientas.

Las microfinanzas en América Latina tienen menor presencia rural, esto es un reflejo de la distribución de la población latinoamericana que se concentra principalmente en zonas urbanas. Si bien es cierto que algunas instituciones, como el caso de Prodem y Agrocapital en Bolivia, están trabajando fundamentalmente en zonas rurales, lo cierto es que las finanzas rurales continúan siendo uno de los principales retos pendientes de la región. Como una mayoría de los pobres en América Latina viven en zonas rurales, la expansión de las microfinanzas al sector rural cobra especial importancia como uno de los puntos pendientes de la agenda de desarrollo. Existen ejemplos exitosos de

instituciones microfinancieras que atienden principalmente a las mujeres, este el caso del Banco Adopen en República Dominicana, las afiliadas a la Red del Women's World Banking en Colombia, Funbodem y ProMujer en Bolivia, así como Banco de la Familia en Brasil, sin embargo en términos agregados las mujeres representan únicamente el 38% de los clientes de las microfinanzas, esa cobertura contrasta con las cifras de Asia y Africa, regiones en las que las mujeres representan más del 60% de los clientes atendidos.

### **Entorno regulatorio e integración a los sistemas financieras**

En las décadas de los ochenta y noventa la región ha fortalecido sus sistemas financieros. En respuesta a las crisis bancarias se emprendieron reformas regulatorias en materia de supervisión prudencial, privatización y apertura a la inversión extranjera en el sector bancario. Todo esto ha resultado en un mejor manejo macroeconómico y en mercados más estables, menos volátiles y más competitivos. Aunque las microfinanzas, en la mayoría de los países, explícitamente no formaron parte de estas reformas, estos cambios crearon espacios y eliminaron barreras para que algunas instituciones financieras se plantearan la posibilidad de atender a nuevos segmentos.

Es difícil que las microfinanzas florezcan en ausencia de un marco regulatorio y de supervisión en el que haya un balance entre la protección a los depositantes y la existencia de un sistema que permita el acceso al crédito a pequeñas empresas que carecen de registros y fuentes de ingresos formales. El desarrollo de la industria no ha sido uniforme, los países que se sitúan a la vanguardia de las microfinanzas son aquellos en los que el entorno regulatorio se adaptó precisando las normas necesarias para facilitar operaciones de microcrédito. Los casos de Bolivia y Perú sobresalen como buenos ejemplos, en estos países, se crearon estructuras jurídicas que permitieron la conversión de proyectos de microfinanzas en instituciones sólidas con visión de largo plazo, reguladas e insertas en los sistemas financieros locales. Hoy día, en esos países las microfinanzas representan un porcentaje importante de los activos del sistema financiero nacional.

Estas estructuras legales deben reconocer que el microcrédito amerita un trato diferente, no preferencial, pero que reconozca las características de un tipo de crédito que se basa en la determinación del flujo de efectivo y la capacidad de pago, estimados con base en documentación informal e incompleta y con pocas o ninguna garantía real.

El papel del gobierno es importante para facilitar un entorno conducente a las microfinanzas, la acción estatal debe propiciar una competencia sana entre los participantes, evitar prácticas abusivas y poner información disponible al público para facilitar la toma de decisiones por parte de deudores y acreedores. Controles a las tasas de interés tienen un efecto opuesto al buscado y más bien reducen la disponibilidad de crédito en los segmentos más pobres de la sociedad, ya que dificultan las labores de las instituciones interesadas en trabajar con el sector, obstaculizan el ingreso de más inversiones y desincentivan la realización de operaciones con esta clientela dentro de los sistemas financieros formales.

Desde el punto de vista de las instituciones microfinancieras la regulación y supervisión es importante y abre oportunidades de crecimiento enormes al ampliar la base de

pasivos provenientes de depósitos y fuentes comerciales, sin las cuales la inserción a los sistemas financieros no sería plena. Al estar reguladas las instituciones microfinancieras se convierten en intermediarios financieros completos y por lo tanto se sujetan a la supervisión permanente, al cumplimiento de estándares prudenciales, a la adopción de prácticas contables rigurosas y a hacer pública su información. La disponibilidad de información es importante para robustecer la infraestructura de la industria y para permitirle al cliente, al intermediario, a los depositantes y financiadores tomar decisiones bien fundamentadas. Las centrales de riesgo son un instrumento importante para la administración de riesgos crediticios y permiten hacer un seguimiento al cumplimiento de pago de grandes cantidades de clientes, propiciando así una sana competencia entre los participantes, y evitando posibles sobreendeudamientos o la concesión de crédito sin metodologías de análisis bien definidas.

### **El próximo reto: la democracia financiera**

La democracia financiera es condición necesaria aunque no suficiente para reducir las desigualdades históricas de los sistemas financieros de América Latina y el Caribe. La interacción del dinamismo del sector de las microempresas y la creatividad mostrada hasta ahora por las instituciones de microfinanzas se deberá traducir en una reducción de la brecha de intermediación y en un mayor acceso a sistemas financieros que sean inclusivos. El mercado desatendido es tan amplio que su cobertura no se logrará, a pesar de las altas tasas de crecimiento de la industria, sin la presencia de nuevos participantes con nuevos modelos y arreglos institucionales innovadores.

El interés mostrado con la presencia cada vez más notoria de bancos comerciales privados es un buen augurio y un buen indicador de una mayor democracia financiera. La inversión en tecnología abre nuevas oportunidades para atomizar los servicios financieros, reducir los costos de transacciones, incrementar los canales de distribución y ofrecer nuevos productos. La tecnología ayuda a mejorar la eficiencia y la productividad, sin embargo para que su uso se traduzca en más servicios para la microempresa y para la población de bajos recursos económicos hay que continuar innovando con nuevos modelos que sean amigables, asequibles y aceptables para el cliente, al tiempo de que su costo permita su introducción masiva en esos segmentos.

El concepto de microfinanzas consiste en saber interpretar correctamente la demanda que tienen los pobres y las unidades económicas más pequeñas de la sociedad por servicios financieros y poner a su disposición un abanico de opciones y servicios al cual pueden acceder dependiendo del ciclo de vida de sus negocios y de las necesidades de su hogar. Bajo esta forma de atención al cliente el concepto de venta cruzada de servicios toma relevancia. Lo importante no es tener un producto y una institución especializada en proveerlo, lo que se requiere son instituciones con metodologías para analizar la actividad productiva del cliente, su capacidad de pago y, a partir de ese conocimiento, ofrecerle un menú de diferentes servicios financieros.

Para maximizar su impacto, las microfinanzas deben profundizar sus actividades en tres áreas: las remesas, el crédito para vivienda y los servicios financieros dirigidos a clientes rurales.



En el volumen 5, número 3 de *Foreign Affairs en Español* de Julio-Setiembre 2005, Donald Terry cuantifica en su artículo, *Para mejorar el impacto de las remesas en el desarrollo*, la importancia de las remesas y además sugiere una serie de recomendaciones para potenciar su impacto. Se estima que unos 25 millones de personas de América Latina y el Caribe viven fuera de su país. El 65% de estos emigrantes envían remesas a sus familiares regularmente. Durante 2005 el flujo de esas remesas a la región ascendió a 53,600 millones de dólares, pero únicamente el 10% de los receptores de esos fondos tienen acceso a cuentas de ahorro o a crédito. El reto para las microfinanzas es incorporar a esos receptores de remesas como clientes para que al abrir una cuenta de ahorros o recibir un préstamo en estas instituciones se incorporen al sistema financiero formal de su país. De esa manera el flujo de las remesas se distribuirá en forma más eficiente, menos costosa y podrá ser apalancado en los sistemas financieros locales. Este es un claro ejemplo de la democracia financiera en acción y de formas concretas de aumentar el bienestar de la población más pobre de la región.

El crédito para la adquisición de vivienda abre oportunidades a miles de individuos y familias de satisfacer una de sus necesidades básicas para una vida decorosa. El crédito hipotecario de largo plazo tiene condiciones difíciles de cumplir para personas de escasos recursos económicos por ejemplo: un flujo de caja verificable relacionado con el tamaño de la cuota de amortización, títulos de propiedad para formalizar una garantía real y costos de transacción fijos altos como proporción del tamaño del crédito. Ante esa realidad la adquisición de la vivienda muchas veces se realiza en forma incremental y se financia con microcrédito de corto plazo que se renueva a su vencimiento. A futuro, es deseable buscar formas que les permita a las instituciones microfinancieras alargar el plazo de esos créditos y reducir el costo de documentar y procesar un mayor número de créditos para la vivienda; de esa manera se fortalecerán las bases de una sociedad más justa y más estable.

Las finanzas rurales presentan un gran reto por lo dispersa que es su demanda, los altos costos de transacción, así como los riesgos inherentes a las estaciones climáticas y demás condicionantes externos que afectan las actividades agrícolas. Sin embargo, esas dificultades no deberían ser óbice para continuar buscando formas de profundizar y ampliar la cobertura en esas regiones que albergan a la mayoría de la población pobre de América Latina.

Para hacer frente a la enorme demanda insatisfecha en algunos países que albergan a millones de microempresas, es imperativa la atracción de más capital y financiamiento privado, así como una mayor utilización de la infraestructura bancaria existente y de la tecnología disponible. Los modelos exitosos del pasado deben complementarse con nuevos esquemas innovadores de atención al cliente. En algunos sistemas financieros continúan existiendo marcos legales inadecuados e imprecisiones en los esquemas de regulación que actúan como rémoras para el surgimiento de las microfinanzas. Es importante continuar promocionando reformas financieras, para adaptar sistemas, productos y nuevos canales de distribución que permitan alcanzar un mayor grado de democracia financiera.

Con el crecimiento de la industria crecen también los requerimientos de capital humano. En algunos casos la ausencia de personal entrenado y dispuesto a hacer carrera en este

sector se ha convertido en un serio cuello de botella. A futuro aumentará la demanda por personal calificado en metodologías de crédito, en materia de gobierno corporativo, en temas de supervisión y control prudencial, y en temas de banca y finanzas adecuadas para el sector de las microfinanzas. Son varias las instituciones de enseñanzas superior y los programas de capacitación que han incorporado el currículo de las microfinanzas dentro de su programa de estudios. Varias instituciones microfinancieras latinoamericanas acuden a las universidades a reclutar estudiantes. La expectativa es que a futuro continuarán aumentando los requerimientos de recursos financieros y humanos de la industria. La forma en que se canalicen esos insumos determinará en gran medida el futuro de las microfinanzas en América Latina.